



Co**L**aboración entre bibliotecas públicas y bibliotecas escolares

Así pasaron ya diez años

En octubre de 1995 enviamos a las 51 Bibliotecas Públicas del Estado (BPE) entonces existentes y a 40 Centros Coordinadores de Bibliotecas (CC) sendos cuestionarios relativos a la colaboración que mantenían con los centros educativos no universitarios. El objetivo era triple: cuantificar los recursos con los que contaban para emprender estas líneas de colaboración; conocer el grado de prioridad que los directores de las BPE y CC otorgaban a esta colaboración; y analizar las líneas de colaboración emprendidas. El análisis de las respuestas de las 40 BPE y 28 Centros Coordinadores que respondieron se publicaron, meses después, en esta revista (*EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n° 65, febrero, 1996). No está de más recordar algunos datos de las respuestas de estas bibliotecas públicas (que son las mejor dotadas, las que cuentan con más personal, las que atienden a la mayor parte de la población española) y Centros Coordinadores:

- La mayor parte de las BPE y CC no contaban con una persona encargada de la colaboración con los centros educativos. En los casos afirmativos, ninguna se dedicaba a tiempo completo.
- La mayor parte de las BPE (60%) y CC (70.3%) consideraban tarea prioritaria esta colaboración. Las BPE otorgaban, como media, un 7'24 y los CC un 7'53, a la importancia, entre 0 y 10, de establecer estas relaciones.

- La práctica totalidad de las BPE y un 53% de los Centros Coordinadores señalaban mantener líneas de colaboración con los centros educativos no universitarios. De las BPE, todas ellas afirmaban organizar visitas de los centros educativos a la biblioteca, y la mayoría, actividades de animación lectora y formación de usuarios.

El análisis de los datos nos llevaba a concluir que la voluntad de cooperar era real, pero que esa colaboración era todavía frágil y esporádica puesto que:

- los bibliotecarios no se veían apoyados en esta colaboración por ninguna administración educativa o cultural,
- los recursos humanos con los que contaban las BPE y los CC seguían siendo muy pobres,
- las líneas de colaboración eran, salvo en algunas BPE y algún Centro Coordinador, esporádicas.

Otros datos muy reveladores fueron que los bibliotecarios públicos se posicionaban claramente como los promotores de la colaboración y consideraban, casi unánimemente, falta de motivación de la mayoría de los profesores hacia el tema de la biblioteca.

A partir de los datos de esta encuesta (limitada, al centrarse sólo en el ámbito de las BPE y CC, y no llegar a las Bibliotecas Públicas Municipales y centros educativos) podemos observar algunas acciones que se han desarrollado desde entonces:

- los dos grandes grupos bibliotecarios españoles, ANABAD y FESABID, realizaron una encuesta sobre la situación de las bibliotecas escolares en España,
- alguna biblioteca (caso de Bibliotecas Municipales de A Coruña) ha contratado a una especialista, a tiempo completo, para dedicarse a la colaboración con los centros educativos,
- dos de las treinta conclusiones finales del *I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares* (Madrid, marzo 1997) señalaron la necesidad de esta colaboración y uno de los cinco grupos de trabajo se dedicó a “relaciones entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar”,
- la Fundación Bertelsmann presentó el *Programa Biblioteca-Escuela* que se desarrollará en cinco años y prevé su implantación en seis ciudades,
- la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el MEC firmaron un convenio de colaboración, con una duración prorrogable de un año, para el desarrollo de las bibliotecas de algunos centros educativos,
- algún colectivo bibliotecario (caso del Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, bajo el lema *En la escuela y el instituto ahora... ¿la biblioteca!*) inició una campaña para impulsar las bibliotecas escolares, consiguiendo el apoyo de numerosas asociaciones y federaciones educativas y municipales,
- algunas bibliotecas municipales (como las de Fuenlabrada y Donostia, entre otras) han dirigido sus esfuerzos a la formación del profesorado en unos conceptos y técnicas biblioteconómicas. También asociaciones de bibliotecarios han trabajado en tal sentido.
- algunos bibliotecarios públicos participaron como tutores en el curso telemático sobre nuevas tecnologías y biblioteca escolar, en el que participaron cerca de 3.000 docentes, organizado por el *Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y Documentación* del MEC,
- numerosas bibliotecas públicas, si atendemos a las experiencias publicadas en esta revista en los últimos años, han iniciado o consolidado trabajos en común con los centros educativos de la localidad,
- a su vez, al decir de algunos bibliotecarios públicos, se observa una mayor sensibilización del profesorado hacia las bibliotecas escolares. Han surgido nuevas asociaciones por la biblioteca escolar (caso de la Asociación por las Bibliotecas Escolares y la lectura de la Comunidad de Madrid), otras se han ido consolidando (Asociación de Bibliotecarios Escolares de Canarias) y otras, próximamente, nacerán.

Finalmente, hay que señalar que *EDUCACION Y*

BIBLIOTECA, revista centrada en los ámbitos de las bibliotecas públicas y escolares y sus relaciones, llega al número 100. Si esto es mucho o poco, a cada uno, como al borracho en la cantina ante la botella parcialmente llena, le tocará juzgar. Pero ese juicio no ha de olvidar que:

- el objetivo de una política de desarrollo de la lectura no es solamente multiplicar las acciones sino articular las unas a las otras,
- la complejidad administrativa de las bibliotecas españolas es extrema (como señalábamos al inicio, dirigimos la encuesta nada más y nada menos que a 40 centros coordinadores) y con escasos mecanismos para su coordinación. Por poner un ejemplo: muy recientemente se ha creado un grupo de trabajo de estadísticas de bibliotecas públicas, coordinado por la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, con el objetivo de publicar, a partir del año 2000, un estudio anual básico y fiable sobre las bibliotecas públicas españolas con datos homogéneos obtenidos a partir de un cuestionario común a todas las Comunidades,
- para ir más allá de las buenas voluntades es preciso institucionalizar el diálogo entre la escuela y la biblioteca, crear equipos mixtos de bibliotecarios y enseñantes,
- para ahorrar esfuerzos hay que crear, como desde hace décadas existen en otros lugares, células de orientación para las bibliotecas escolares en los organismos centrales de coordinación bibliotecaria,
- para conocer la situación de las bibliotecas públicas y escolares, los recursos existentes y las carencias, para poder planificar y evaluar, se necesitan, más allá de discursos (que son gratuitos), un Servicio de Estudio e Investigación.

Y para todo ello lo que se requiere es voluntad. Ir más allá de frases tipo Esperanza Aguirre (“que se lea más, y sobre todo, que lean los más jóvenes”, en la entrega de las obras completas de Antonio Gala a las 52 BPE) o recomendaciones tipo comisión de expertos para la reforma de las humanidades: “...la lectura con fines documentales, y la formación de los estudiantes como usuarios de bibliotecas y otros centros de documentación. Las administraciones educativas deberían favorecer la creación de bibliotecas de aula para el trabajo diario y bibliotecas de centro para que los alumnos puedan perfilar sus propios itinerarios de lecturas”. Más que nada porque su sentido y efectividad es similar al de “que llueva, que llueva, la virgen de la cueva...”. ■

Ramón Salaberria
